







ULTRAMARINOS Y CONFITERIA
CARLOS PRATS ARENAL, 8
Comestibles, vinos, licores, chocolates, té, cafés y toda clase de conservas del país y del extranjero.

SE PUEDE MUY BIEN COMPRAR
EN LA ANTIGUA Y AGREDITADA
LAMPISTERIA DE MARIN
por la economía de sus precios y el gran surtido que presenta en lámparas y batería de cocina.

SE VENDEN
cuatro magníficas puertas vidrieras para portada, con lunas de gran tamaño de una pieza.
Darán razón,
49, FUENCARRAL, 49

LA CASA
MATIAS LOPEZ
Madrid.—Escorial
fabrica siempre las mismas excelentes clases de chocolate que tanta predilección gozan entre las personas de buen gusto.

49, FUENCARRAL, 49
Camas inglesas.
Camas del país.
Colchones de muelles.
Colchones tapizados.
Esta casa es la primera y única en su clase.
NO TIENE SUCURSALES
FUENCARRAL, 49

DENTICINA INFALIBLE
Lo saben las madres. Ni un niño se muere de la dentición, pues los salva aun en la agonía, brotan fuertes dentaduras, respácese la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece á los niños y los desenoja. Una caja, 12 reales, que remite por 14 al Sr. Fernández Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2, botica, y plaza de la Villa, 4, por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España.

ANUNCIANTES
LA EMPRESA ANUNCIADORA
LOS TIROLESES
se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias, con una gran rebaja para vuestros intereses.

EL AGUILA
Calle de Preciados, 3
Calle de Preciados, 3
GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
Trajes tricot, patent y vicuña, 25, 30, 35, 40, 42,50, 50, 60 y 70 pesetas.

PRECIO FIJO
CAPSULAS RAQUIN
CAPSULAS DE LOS SIGUIENTES MEDICAMENTOS
Cophahvate de soda.
Cophahu titulado.
Cophahu y extracto de cubeba.

LA FAVORITA
Nueva agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata ni contener substancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en su análisis por los mejores químicos, y por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa y es progresiva. Usase con la mano, esponjita ó cepillo, siendo una brillantez.

SERVICIO PERMANENTE
LA SOLEDAD
ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA
UNICA DE
JUAN ANTONIO NUEDA Y COMP.ª
Grandes carrozas propiedad, féretros de acero contruados en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos.

LOS SUPERIORES CHOCOLATES
DE
MATIAS LOPEZ
SE VENDEN
en todos los Ultramarinos de España.

POR 3 PESETAS 50 CÉNTIMOS
PEQUEÑA IMPRENTA, MARAVILLOSA, UNIVERSAL
TODO EL MUNDO ES ARTISTA, DIBUJANTE, IMPRESOR, LITÓGRAFO
Impresiones económicas (en su casa) en papel y tela al alcance de todos, aunque sea un niño.

SEÑORES ANUNCIANTES
La Agencia de Anuncios de EMILIO CORTEZ (Tudescos, 24), es una de las que mejor cumplen las órdenes que se le confían, y á esto es debido la numerosa clientela con que cuenta. Se remiten tarifas á quien las pida.

CHOCOLATES Y CAFES
DE LA
COMPAÑIA COLONIAL
TAPIOCA, TES
37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Depósito general:
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

En la Administración de este periódico se reciben anuncios y comunicados á precios convencionales.

Se venden coches de todas clases. Alfonso X, núm. 5.
RAFAEL OCHOA.—Especialidad en obras de carpintería, de todas clases de trabajos de ebanistería. Precios módicos.
1.—Molino de Viento.—1
Venta de Hotel sin cocheras: Claudio Teello, 90.—En el mismo informarán.

PERSIANAS
de cortina, se hacen y componen.—M. Cuervo, Mesonero Romanos, 5.

COMPRAN LIBROS DE TODAS clases, óperas y métodos de música, en el Puesto libros del Pasaje Murga.

Viajeros: Esmerado hospedaje desde 4 pts. Adruana, 21, pral. Izq.ª

Pasta universal para limpiar metales, oro, plata, cobre, latón, espejos y vidrio. Con dicha pasta se obtendrá un brillante excepcional es muy curioso al emplearla y económico. Acompaña el prospecto como se ha de usar. De venta, Hileras, 8, portería.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.—En esta sección se admiten anuncios, dirigiéndose á la Administración por el correo ó personalmente, á 50 céntimos de peseta línea.

Van en la tercera plana antes de la cotización de Bolsa.

Platorta de José del Río, Preciados, 23.

Modista á domicilio
Espíritu Santo, 11, 4.ª

LOS AMORES DE PARIS

BIBLIOTECA DE «LA LIBERTAD»

vivo resplandor brillaba á través de sus cerrados párpados.

Meció lentamente la cabeza, y luego murmuró con acento profundo de compasión:

—¡Pobre niña!... ¡y me acuerdo ahora! ¡ahora que es preciso olvidarse de todo!... Ya no nos pertenece el nombre glorioso de nuestros mayores... y Gastón, el jefe de la familia, sólo tendrá por tumba un poco de tierra con una cruz de madera, en donde no estará la corona ducal sobre el escudo que cuenta siglos de gloria... ¡Ah!... mucho nos recompensará Dios en la otra vida!...

Estas palabras, que en otra boca hubieran sido una atrevida blasfemia, brotaron de los labios de Berta con una expresión de convencimiento sencillo ¡Tanto había llorado la infeliz!...

—Necesita flores—añadió después de una pausa—Si, mi Edmundo necesita flores... Carlota... ya no la conozco... no nos amaba... Santa... ¡oh! ¡cómo amaría Santa á mi Edmundo!... pero la relación de mis desgracias llenaría de espanto su alma de virgen... no puedo. No... no puedo ya... ¡Pobre sepulcral!... ¡pobre sepulcral!... ¡no irá nadie á visitarte jamás!... ¡Pobre cruciecita!... ¡nadie suspenderá de tí coronas de flores!... ¡la yerba crecerá alrededor!... llegará un día en que nada sea distinto.

Berta se estremeció.
—Nada—exclamó—¡nada!... después de tanto amor!... ¡después de tantas lágrimas!... ¡de tanta felicidad!...

Berta estaba estenuada de fatiga. Aquella velada había acabado de agotar todas sus fuerzas. Sin embargo, no pensaba siquiera en reposar sobre el pobre catre preparado para ella junto á la cama de la vieja duquesa. Berta sentíase morir: su vida se estiguía lentamente, y hacía ya mucho tiempo que ella abrigaba el convencimiento íntimo de que su existencia caminaba al fin, contando con frialdad é indiferencia cada paso que hacía la tumba daba.

Era una pobre flor, á quien faltó el rocío del cielo; una flor que se doblegaba marchita antes de tiempo; y á la manera que el lirio marchado exhala todavía al soplo de las brisas

de la noche sus últimos perfumes, así en medio de la soledad exhalaba Berta dulces querellas y un grito sofocado de amor, que era la última emanación de su alma resignada.

No quería reposar en esta noche, porque aquellas páginas escritas en sus horas de insomnio iban á quedar junto á ella; aquellas páginas que eran su existencia, su secreto; secreto que nadie había llegado á penetrar. Berta quería consagrarle todavía algunas lágrimas en cambio de algunas flores, que ya no le era dado derramar sobre la pequeña sepultura en donde la hemos visto arrodillarse y orar.

Comenzó á hojear el manuscrito. Era la última vez que lo leía, y ver si algo había que quitar, y algo que añadir.

En las primeras de aquellas páginas se echaban de ver muchas palabras borradas por las lágrimas; pero á medida que se iba más adelante, parecía que la pluma caminaba con mayor seguridad.

Decía así:
«La cruciecita es negra. En ella hay escrito un nombre: Edmundo.

«Debajo de este nombre no he puesto las palabras «Rogad por él», porque no se ruega por los ángeles.

«Allí, bajo la yerba, yace mi hijo, el hijo de Berta.

«Yo escribo esto para aquellos que me han amado: para Gastón, mi hermano, el jefe de nuestra casa, que tiene el derecho de juzgarme; para Santa, mi hermana, por quien rezo cada día, siempre que Dios me permite rezar.

«Gastón y Santa me amaban en otro tiempo; ahora me olvidan. No me quejo.

«Su recíproca ternura me ha hecho derramar lágrimas algunas veces, porque por más oprimida que esté un alma, hay momentos en que necesita amar alguna cosa, alguna cosa más que un recuerdo.

«Pero Dios me tenía destinada á vivir sola en el mundo, sola en medio de mi familia; me había destinado á ser enterrada en vida. Yo bendigo el nombre de Dios.

«Escribo á los que me hayan amado, para

que depositen á una madre en la tumba de su hijo.

«La muerte infunde piedad y compasión, no sé por qué; Gastón y Santa pensarán en mí cuando deje de existir. Si derraman lágrimas, que sea al pie de la tumba de la cruciecita negra, en la que yo he escrito el nombre de mi Edmundo.

«Mientras que Santa sea una niña, mi hermano Gastón nada le diré acerca de mi historia. La llevará solamente una vez á la tumba de la cruciecita negra, y Santa derramará sobre ella algunas flores.

«Soy una pobre mujer, y he sufrido mucho. ¡Hermana mía, hermana mía, hazed esto por mí!...

«Vivamos en la calle de Vaugirard. Nuestra buena madre yacía en su lecho, de donde no debía volver á levantarse más; Biot temblaba, presa de la fiebre, en su pobre cama; Gastón se hallaba bajo el influjo de la cruel enfermedad que debía aumentar el número de nuestras desventuras; Carlota y Santa no habían aun aprendido á trabajar, yo estaba encargada de cuidar á nuestra venerable abuela.

«Un día faltó completamente el pan. Gastón tenía hambre; nuestra abuela daba sin cesar las órdenes para que se sirviese la comida; Santa y Carlota lloraban...

«Ellas deben muy bien acordarse de aquel día.

«No había en nosotros entonces, como ahora, la posibilidad de rodear á la señora duquesa de esa apariencia de lujo y bienestar con que engañamos su vejez; sin embargo, ella no veía nuestra horrible miseria tan de cerca como en otra ocasión, en la única pieza donde estábamos apiñados en la casa de Mr. Polipo, sita en el Palais-Royal. Su continuo estado de insensibilidad y lo vago de sus ideas contribuían por otra parte á deslumbrarla; ni siquiera sospechaba nuestra amarga situación.

«Me adelanté hacia ella, partiéndome el corazón de dolor, porque era iba á darme un golpe cruel, y le dije:

«—Señora abuela, vuestros hijos no tienen pan que comer.

«Estaba sentada en su alto sillón de paja, y la vi entonces inclinarse hacia mí su mirada tur-

bia y fría, que descendió hasta fijarse como una pesa de plomo sobre mis ojos, los que se bajaron al suelo.

«—¡Eh! ¿qué puedo hacer yo, hija mía!—me preguntó secamente.

«La respondí balbuceando:
«—Señora abuela, sé bien que nos toca servir, que vos no debéis hacer nada; pero...

«—¡Acabemos, señorita de Maillepré!—exclamó con acento breve é imperioso é interrumpiéndome:

«No me atreva ya á replicar; pero Gastón llamaba á Santa desde la pieza inmediata y le decía:

«—¡Tengo hambre!
«Santa, la pobre niña, sollozaba.
«Oí esto.

«La señora duquesa tenía sobre un velador, colocada junto á ella, su caja de oro esmaltado, dentro de la cual está el retrato, cuyo original no hemos conocido nosotros. Era lo único que quedaba ya del patrimonio de Maillepré.

«Yo miraba la alhaja con codiciosos ojos, porque podía salvar á nuestra madre y á Gastón, porque podía dar á Juan María Biot, nuestro único protector, nuestro único recurso, el tiempo necesario para restablecerse. Aquella caja podía salvarnos.

«—Recobré valor, y añadí:
«—Abuela mía, esa caja, que para nada os sirve, podría darnos á todos la vida.

«La mano de la señora duquesa se cerró con un movimiento repentino sobre la caja de oro, que desapareció bajo los pliegues de su vestido de seda y en seguida me miró con aire de desconfianza y furor.

«—¡Eh! eso estamos ahora, hija mía!—me preguntó meneando su blanca cabeza.—¿No tenéis tiempo de aguardar á que yo muera para repartiros mis joyas? Que venda mi nuera, si bien la place, el castillo de Avalón, en Borgoña, ó la casa de Kerjuz, en Bretaña, señorita; que ensene, si quiere, el palacio de mi suegro; y si no, que hipotegue las posesiones de Santo Tomás de Dunes, de Naye ó Blessac. No estamos por cierto tan apurados aún: á excepción de los dominios de Maillepré, que son bienes vinculados, podemos hacer dinero de